



¿POR QUÉ REPENSAR A COLÓN?

Los estudiantes de la escuela secundaria Jefferson, en Portland, Oregón, emprendieron un “descubrimiento” a lo largo de toda la escuela para conmemorar el quingentésimo aniversario de la llegada de Colón a las Américas. Ellos invadieron otros salones de clase, le robaron los bolsos a los maestros y los reclamaron como suyos. Al adaptar la lección descrita en la primera edición de *Repensando a Colón*, los estudiantes vaciaron el bolso en frente de la profesora y su clase y comentaron sobre su contenido: “Este chicle es muy bueno, pienso que me voy a comer un trozo... o dos; todos ustedes saben que es mi bolso, porque este es el color exacto de mi lápiz labial”. Los estudiantes en los salones que fueron asaltados se dieron cuenta de lo que estaba pasando solamente cuando los invasores compararon su “descubrimiento” con el “descubrimiento” de Colón. Los estudiantes de secundaria, con el permiso, por adelantado, de otros maestros, lideraron las discusiones y describieron las políticas de comportamiento de Colón frente a los indígenas Taínos en la isla Guanahani (San Salvador). Ellos terminaron al ofrecer bandas negras a los estudiantes como muestra de solidaridad con los 500 años de resistencia de los nativo-americanos.

Justamente, dos años antes, en octubre del 1990, el diario *Chicago Tribune* prometió que el quingentésimo aniversario de la llegada de Colón sería la “celebración internacional más estupenda en la historia de las celebraciones notables”. El “Día del descubrimiento” de los estudiantes de Portland no es lo que el diario *Tribune* había pensado.

El activismo generalizado de los nativo-americanos con motivo del quingentésimo aniversario, motivó a muchos educadores a lo largo de las Américas a reevaluar las consecuencias sociales y ecológicas de la llegada de los europeos en 1492. Los sindicatos de maestros, grupos comunitarios, organizaciones para la justicia social, universidades y distritos escolares iniciaron talleres

y charlas. Aparecieron nuevos currículos, videos y libros infantiles. En 1991, *Repensando las Escuelas*, publicó la primera edición de *Repensando a Colón*, el cual ha pasado por siete reimpressiones y ha vendido 225,000 copias. Estábamos contentos de ser parte de un movimiento para cuestionar un mito que descartó la humanidad misma de muchas poblaciones indígenas. Creemos que este trabajo analítico de muchos ha tenido un profundo impacto en las escuelas.

Pero tenemos mucho por recorrer. Muchos libros infantiles, libros de texto, y currículo continúan promoviendo el mito tradicional de Colón. Para muchos jóvenes, el “Descubrimiento de América” es su primera experiencia curricular del encuentro entre dos culturas y el encuentro entre dos razas.

El mito de “Colón como descubridor” le enseña a los niños cuáles voces escuchar a medida que se incorporan al mundo –y cuáles ignorar. Al abrir un libro infantil típico sobre Colón: Ves a Cristóbal; ves a Cristóbal hablar, ves a Cristóbal crecer, tener ideas, sentimientos; ves a Cristóbal clavar la bandera... En estos textos, las personas nativas del Caribe, los “descubiertos”, se muestran sin pensamientos ni sentimientos. De esta manera los niños comienzan un viaje escolástico que los exhorta a ignorar las perspectivas, las vidas de personas de color. Las palabras e imágenes del mito de Colón les comunican a los niños, implícitamente, que es aceptable para un grupo de personas blancas, bien armadas de un país “civilizado” reclamar y controlar las distantes tierras de aquellos que no son blancos.

Durante el quingentésimo aniversario también emergió un enfoque más “equilibrado” sobre el conflicto europeo/nativo-americano. Según un currículo producido por la Biblioteca del Congreso que ejemplificaba esta entrada supuestamente neutral: “La historia de las Américas, más que cualquier otra área del mundo, es la historia de los pueblos y las culturas unificándose”, resultando en

una “mezcla cultural”. Este enfoque nuevo sugiere que la historia del mundo desde 1492 ha sido una serie de acuerdos y compensaciones. “Ellos” “nos” dieron las papas, maíz, y mucho oro. “Nosotros” “les” dimos el caballo, azúcar y, lamentablemente, gérmenes. Este proceso plantó las “semillas del cambio”, en palabras del Instituto Smithsonian. Aunque este enfoque ofrece información importante, falla al abordar el tema de los orígenes del racismo, explotación económica y resistencia.

En esta nueva edición de *Repensando a Colón*, tratamos de ofrecer una narrativa alternativa. Nuestra meta no es idealizar a las personas nativas, demonizar a los europeos, o presentar una letanía deprimente de la victimización. Esperamos exhortar un entendimiento más profundo de las consecuencias de la invasión europea, honrar el legado de resistencia a las injusticias que esto creó, transmitir un aprecio por la diversidad de las culturas indígenas del hemisferio y reflexionar sobre lo que esto significa para nosotros hoy en día.

Hemos tratado de proporcionar un foro para que las personas nativo-americanas puedan contar su versión de este encuentro – a través de entrevistas, poemas, análisis e historias. El punto es no presentar “dos lados”, pero contar las partes de la historia que han sido casi completamente olvidadas. Sería ideal pensar que las predisposiciones del currículo desaparecen después de Colón. Pero el mito de Colón es solamente el comienzo de la historia de los ganadores que olvida profundamente las vidas y las perspectivas de muchos “otros”: personas de color, mujeres, trabajadores, el pobre.

El legado de Colón

Colón está muerto pero su legado no. En 1492 Colón predijo, “Considerando la belleza de la tierra, es imposible no poder obtener ganancia de ella”. Desde los desechos químicos venenosos y proyectos mineros que amenazan las aguas subterráneas, a los derrames de petróleo en las costas de los litorales a la tala indiscriminada de los bosques milenarios, el espíritu explotador de Colón todavía vive. De la misma manera, el sistema de esclavitud que Colón trajo a este hemisferio fue finalmente abolido, pero no el cálculo que considera las vidas humanas en términos del provecho de la empresa privada – “de la ganancia que se puede obtener de ella”.

Hemos presentado ensayos y entrevistas que resaltan la resistencia actual al espíritu de Colón. Creemos que los niños necesitan saber que, aunque la injusticia persiste, también persisten las luchas por la humanidad y el ambiente. En un sentido muy real, la mayoría de nosotros vivimos en tierras robadas. Sin embargo, este conocimiento no debe ser utilizado para hacer sentir culpables a los niños. No hay nada

que los estudiantes puedan hacer para cambiar la historia y ellos no deben sentirse responsables por lo que otros hicieron antes de que ellos nacieran. Sin embargo, esperamos que los materiales en *Repensando a Colón* enseñen que las personas de toda procedencia, tienen una responsabilidad de aprender de la historia. Podemos escoger contrarrestar el legado de injusticia o continuarlo. Esta es una razón por la cual hemos hecho un esfuerzo especial para resaltar a aquellas personas que han decidido luchar por la justicia.

Esperamos que estos materiales ayuden también a los estudiantes a descubrir nuevas maneras de entender las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Aún las mismas palabras utilizadas por culturas diferentes para describir el mundo natural son sugestivas: comparemos la palabra occidental “ambiente” – algo que nos rodea—a la palabra nativa “Madre Tierra”, – ella, quien nos da vida. La visión nativa de la Tierra desafía a los estudiantes a localizar nuevos mundos de esperanza ecológica.

A través de la crítica de la historia tradicional y de imaginar alternativas, los estudiantes pueden comenzar a descubrir la emoción que proviene al afirmarse a sí mismo moral e intelectualmente —rehusándose a ser consumidores pasivos de las historias oficiales. Esto es una verdad tanto para un estudiante de 4to grado como para un estudiante del penúltimo año de la escuela secundaria. Los estudiantes pueden continuar renovando y profundizando este despertar personal a medida que buscan otros silencios curriculares y recursos de aprendizaje. El erudito Edward Said ha dicho, “Las naciones son narrativas”. Para muchos, este país es una narrativa que comenzó con el mito de Colón. Es hora de escuchar otras voces. Ofrecemos esta segunda edición de *Repensando a Colón* como nuestra contribución a las discusiones continuas y multilaterales acerca del futuro.

—los editores

Recurso *Repensando a Colón*: Los próximos 500 años editado por Bill Bigelow y Bob Peterson.
www.rethinkingschools.org

